



# Asociación de Amigos de Alcubilla de Avellaneda Soria

Boletín de la Asociación

nº 13

Abril de 2009

## Soria y Alcubilla en el corazón

Hace apenas un mes decidí junto con unos amigos, hacer una escapada de fin de semana por una de las zonas de nuestra provincia que menos conocíamos, el “norte” de Soria. Exactamente por la zona que se denomina “El valle”. Una vez más he comprobado la gran riqueza natural y paisajística que posee Soria, una riqueza que a mi parecer sigue siendo una gran desconocida.



Hoy en día contamos con muchas fuentes de información para poder darnos a conocer, pero seguramente el arma más poderosa es Internet junto con los anuncios publicitarios de TV. ¿Alguno de vosotros, los que vivís fuera de la comunidad Castellana Leonesa habéis tenido la oportunidad de ver el anuncio de Turismo de Soria?

Es una lástima que solo se emita para la comunidad de Castilla y León. El anuncio es muy bueno, un conjunto perfecto de imágenes que dejan al descubierto la belleza de nuestra provincia, que junto con la banda sonora, una canción compuesta para ese anuncio, forman un spot que engancha y te obliga a fijar todos los sentidos en él. Como digo es una pena que no se divulgue en todo el ámbito nacional puesto que sería un gran reclamo turístico.

En la página del Patronato de Turismo de Soria podéis ver el anuncio, aunque os comunico que actualmente la página esta en reformas y no se puede visitar.

Además de estas dos herramientas fundamentales como son Internet y TV, todos podemos jugar un papel importante a la hora de dar a conocer nuestra Soria querida. Cada vez que hablamos con esa ilusión y cariño con nuestros amigos y conocidos de esta Tierra que a muchos os vio nacer, o de la que llevamos grandes recuerdos en la memoria.

Aquel fin de semana me hizo pensar en algunas cosas. Me hizo valorar más si cabe todo lo que poseemos en nuestra pequeña localidad. Vi algunos pueblos minúsculos, con calles sin asfaltar, algunos con apenas cuatro casas arregladas o alumbrado deficitario. Imágenes un tanto desoladoras que no parecen reflejar la realidad de la España del siglo XXI, pero que desgraciadamente sigue existiendo.

Por eso hoy escribo con más orgullo que nunca, viendo al pasear por nuestras calles que somos un pueblo vital, cuidado, en el que año tras año vemos como se construyen casas nuevas y se arreglan otras muchas, claro reflejo de que nuestro pueblo engancha, que la gente disfruta aquí

de sus épocas vacacionales y probablemente en el futuro de sus días de jubilación.

Por supuesto que hay muchas cosas que mejorar, muchas cosas por hacer y muchos hombros que arrimar, pero hoy por hoy podemos decir bien alto que NO somos un pueblo a las puertas de la desaparición o el deterioro, como lamentablemente sucede en otros muchos de nuestra provincia.

Imagino que hoy en día, en Alcubilla, habrá muchos abuelos orgullosos de ver como sus nietos quieren venir a su pueblo en vacaciones. Saber que la tierra donde ellos nacieron y la casa donde han vivido seguirá estando habitada por los suyos el día que ellos falten. Para que esa cadena, ese ciclo siga en movimiento es necesario que los niños sientan esa ilusión por venir al pueblo, que año tras año pidan a sus padres volver, y ahí es donde la Asociación juega un papel importante. Ofrecer un reclamo, una alternativa de ocio, que entretiene y divierte a nuestros niños, que son el futuro del pueblo, sin olvidar claro está, a jóvenes y mayores. Pero no me gustaría que solo nos quedásemos con esa idea, con la del ocio, el entretenimiento y el disfrute. El principal objetivo de la Asociación desde el mismo día de su creación, era muy claro y concreto, DAR VIDA AL PUEBLO. Evitar que todos aquellos que siempre habían ido a Alcubilla perdiesen esa ilusión por pasar sus vacaciones en el pueblo y ya de paso generarla en muchos otros que apenas lo pisaban.



Por eso os recuerdo a todos, y os pido que no lo olvidéis que ser socio de esta Asociación no es el mero hecho de pagar 20 € de cuota para comidas, actividades y “juergas”. Esos 20 € al año son una inversión que financian un proyecto común, que no se pierda la vida en nuestra localidad, proyecto sin el cual muchas pequeñas localidades de nuestra provincia, Soria, y de tantas otras de España, desaparecerían en un periodo de tiempo no muy largo.

Y en este punto me gustaría alabar la labor que lleva a cabo nuestro Ayuntamiento que de forma completamente desinteresada, lucha por mantener nuestro pueblo cuidado, limpio y con los mejores servicios que pueden conseguir.

Y como el tema de completa actualidad, por desgracia, es la crisis económica, yo os adelanto que las Jornadas Culturales, las octavas ya, son una alternativa perfecta para disfrutar de unas vacaciones entretenidas, divertidas, diferentes y sobre todo baratas. Así que os animo a todos a que os perdáis del 14 al 22 de Agosto por nuestra humilde localidad.

**Marta Pascual**  
**Presidenta de la Asociación**

## El abuelo

Voy a decir para ustedes  
con cariño y humildad  
una corta poesía  
basada en la realidad.

Recuerdo siendo pequeño  
igual que todos ustedes  
teníamos gran respeto  
sin tener grandes placeres.

Entonces era sagrado  
contestar a los mayores  
que con mucha educación  
cumplíamos los menores.

Fuimos muy poco al colegio  
hay que decir la verdad

pero sí nos enseñaron  
a tener que respetar.

Ahora estudian muchos años  
tienen que tener cultura  
pero tocante al respeto  
no hay ninguna asignatura.

Y deberían de tenerla  
sépanlo los profesores  
que bien merece un suspenso  
quién contesta a los mayores.

Los hijos deben de ser hijos  
aun sobrados de potencia  
los padres deben de ser padres  
por muchos años que tengan.

No hay cosa para los padres  
que cause mayor placer  
que los respeten sus hijos  
por muy crecidos que estén.

Se encuentran entusiasmados  
llenos de felicidad  
pero si ven lo contrario  
lloran en su soledad.

Se muestran acobardados  
constantemente sufriendo  
pidiendo con ansiedad  
que los llame el padre eterno...

Y es triste y doloroso  
y más que nada inhumano  
al no encontrar un cariño  
al llegar a ser anciano.



Los nietos a los abuelos  
los quieren cuando son niños  
pero según van creciendo  
se va el cariño.

Si el abuelo les reprende  
le contestan enfadados  
tú ya no entiendes ni papa  
porque estás muy anticuado.

Cabizbajo y dolorido  
se queda solo el abuelo  
llorando gotas de sangre  
sin tener ningún consuelo.

Por la mañana temprano  
dicen muy fuerte y sin duelo  
no hay quién duerma en esta casa  
por las toses del abuelo.

A muchos seres les pasa  
todo lo que estoy diciendo  
que Dios se lo tenga en cuenta  
lo mucho que están sufriendo.

Y me despido de ustedes  
con lágrimas en la vista  
y os doy un fuerte abrazo  
a todos los pensionistas.

**Mercedes Ruiz**

## **A mis queridos ancianos de Alcubilla**

Cuando yo era niño nunca pensé  
que un día sería mayor.  
Y ahora que estoy metido en años,  
a mis ancianos, ¡cómo les comprendo  
yo!

El que haga mal a un anciano  
no tiene perdón de Dios.  
Ellos necesitan cariño  
y tenerlos a nuestro alrededor.

A los ancianos tenemos que ayudarles,  
Llevarlos en nuestro corazón,  
darles lo que necesiten  
y de esta manera, siempre,  
¡qué feliz me sentiré yo!

**Felipe Medel Romero**

## Las comedias

Hace muchos años, cuando la televisión no había llegado al pueblo, era tradición hacer "comedias" para entretener a la gente. Tenemos noticias de que se representaban obras en la que los actores eran personas mayores, y otras representadas por los niños de la escuela.

En el año 1947 la maestra D<sup>a</sup>. Juliana del Pozo, nacida en el pueblo, organizó con los niños y niñas del colegio la obra "Blanca Nieves y los siete enanitos" y el sainete "¡Qué susto, cielo santo!", que fueron representadas en el local del pueblo llamado "el granero", al lado del palacio. El lugar se acondicionó haciendo un escenario con telón y colocando bancos para el público. Incluso se imprimió un folleto para anunciarlas, lo que da idea de la importancia y trascendencia que tuvieron estas representaciones de teatro juvenil.

Nos llevó bastante tiempo prepararla, porque nos tuvimos que hacer los trajes con telas que se compraron, y algunos accesorios como las palas, picos,... de los enanitos nos los hicieron de madera los padres.

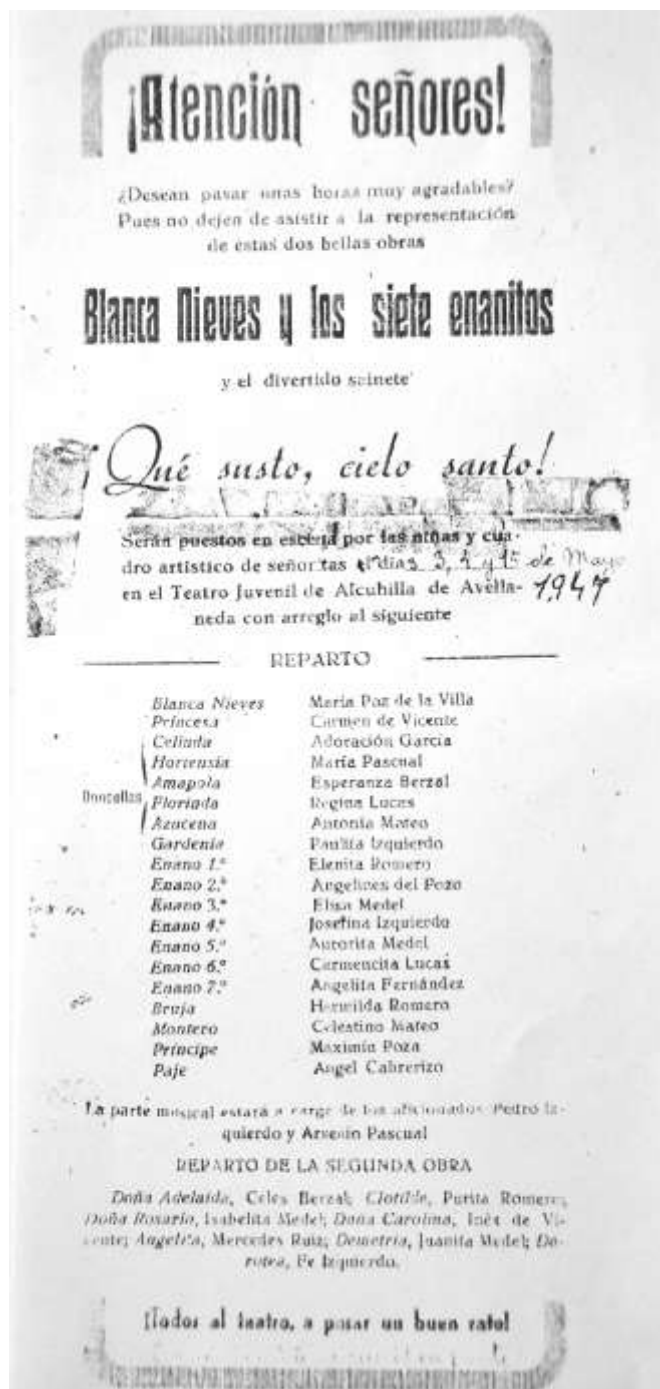
Ensayábamos al anochecer y, como éramos pequeños, aquellos ratos eran para nosotros momentos muy divertidos, porque mientras algunos ensayaban, los que esperábamos hacíamos algunas travesuras. Cada uno se aprendió el papel de memoria, aunque detrás había un apuntador. También nos aprendimos las canciones, que estaban acompañadas por la música que tocaban con el acordeón mi padre, Pedro Izquierdo, y mi tío Arsenio Pascual.

Tuvimos la suerte de que la maestra tenía mucho interés en enseñarnos y hacer cosas con los jóvenes de aquella época. Lástima, que debido a las circunstancias, la mayoría asistíamos poco a la escuela porque debíamos ayudar en el campo.

Las obras, el día de la representación tuvieron mucho éxito y fueron muy aplaudidas, y para todos quedaron

siempre vivas en nuestro recuerdo. Con el paso de los años no se nos han olvidado a los que participamos de aquellos días tan emocionantes.

**Josefina Izquierdo**



## La cueva de los ojos

Allí donde el Cañicera ve la luz y los rastros se confunden con los juncos está la cueva de los ojos.



Cuentan las leyendas populares, que antaño, una vez, alguien echó paja en el agua que se halla en su interior y que ésta fue a ver la luz en la fuente de las Peñas. Es posible, pero poco probable, o al menos así se me antoja a mí, que me parece mucha distancia entre ambas aguas para que pueda recorrerla la paja sin el grano.

No obstante hace unos años oí contar, a la anciana de cabellos blancos que se sentaba en la Calle Real, sobre otra historia que me hizo palidecer y me emocionó profundamente, que por ello me presté a escuchar con toda la atención de este mundo, y hoy, voy a intentar transmitirla a todos vosotros.

Esta historia se sitúa en la época de la invasión de los franceses. Corrían los primeros años del siglo XIX, ahora debe hacer los 200 años, y cuentan que por aquella época vivía en Alcubilla una hermosa muchacha en la Plaza, que era tan hermosa que hasta las descaradas amapolas palidecían al verla. Que tenía la frescura del agua del rocío, la inocencia de la juventud, el carácter gentil y la sonrisa franca. Largos cabellos rubios y lacios coronaban su tez pálida salpicada por sus mejillas sonrosadas. Perseveranda era su nombre, pero entre todos era conocida como Persa.

A pesar de todos estos encantos que cualquier muchacha desearía para sí misma, Persa era muda lo que la convertía en terriblemente retraída y tímida, situación ésta que hacía correr el rumor que su corazón débil amenazaba con parar su rítmico palpar a cada instante. A poco que la muchacha entro en edad de merecer su retrainimiento se acentuó, y aconteció que en aquella época llegó al pueblo una familia de carboneros.

El hijo más joven de los carboneros, Tomás, un muchacho de poco más de 20 años, bajaba los domingos y fiestas de guardar al pueblo para ir a misa y conversar con los otros mozos, a la par que echar un par de vasos de vino en la cantina.

Fue al salir de misa cuando vio por primera vez a Persa y quedó

completamente prendado de nuestra hermosa muchacha. Pese a ello, Tomás, no le dijo nada, puesto que nada se decía en aquellos tiempos, y así dejó pasar varios domingos, solo mirándola, y poco a poco amándola, y aunque su amor parecía profundo no hacía nada más que lamentarse cada día subido a la carbonera o cortando la leña.

Habló con disimulo con otros jóvenes del pueblo y por ello fue que se enteró del por qué del silencio de su amada. Pero cada domingo por la tarde volvía al monte lamentando su mala suerte.



Por fin un día se plantó ante ella al salir de la iglesia, con la intención de decirle todo lo que por su mente pasaba, pero apenas un ligero balbuceo salió de sus labios. La joven le devolvió una amplia sonrisa y la mejor de las atenciones, con sus ojos esmeraldas clavados en los de azabache de él. Turbado por su propia torpeza y por la fuerza de la mirada de Persa dio media vuelta y salió corriendo hacia el monte, hacia lo que le hacía las veces de hogar, y allí amargado pasó toda la semana.

El domingo siguiente no bajó a oír misa puesto que se sentía avergonzado. La joven, aquel domingo le buscó con la mirada por toda la iglesia, y al entrar, y al salir, y se sintió apesadumbrada, pues también se había despertado algo en su interior.

Pasó una semana más y el joven al fin entendió que no podía seguir así, y armado del valor que confiere el amor, volvió a bajar a Alcubilla y volvió a esperarla al salir de la iglesia, de pie bajo la torre, y allí por fin se atrevió a saludarla, a lo que nuestra joven respondió con la caída de ojos

más encantadora que jamás ninguno de vosotros habréis conocido, pero que yo sí, tal y como os contaré más adelante.

Fueron pasando las semanas y los jóvenes cada vez se atrevían a estar más juntos, pese a que las familias de ambos, sabedores de la timidez de ella y del nomadismo de él, veían en la dicha de los jóvenes enamorados un motivo de profunda tristeza, optaron por no oponerse a la efímera felicidad de ambos.

Poco a poco la leña para hacer carbón fue acabándose, la familia de carboneros empezó a plantearse mudar a otros montes, y las otrora sonrisas y arrumacos se volvieron lágrimas y pesadumbre, pues ambos jóvenes veían en aquella circunstancia el final de su felicidad, que no así de su amor, que se lo habían jurado eterno.

Así que el último domingo, antes de que Tomás partiera fuera del monte de Alcubilla, subió a lomos de su caballo a Persa, y juntos empezaron a remontar el Cañicera en una tarde soleada de mayo. Por el camino iban mirando las florecillas que adornaban la ribera del río. Contemplaban como niños el vuelo de las mariposas, los brotes nuevos de las mimbreras, la languidez de los sauces, y... deseaban que aquello no acabara nunca. Persa se abrazaba con fuerza a la cintura de Tomás en parte para no caer del percherón, en parte para sentirse más cerca de su amado, mientras el mastín que acompañaba siempre a Persa corría a su lado jadeando con la lengua fuera. Pasaron al lado de las sabinas y se quedaron extasiados con la magnificencia de aquellos árboles. Que hermoso les parecía todo cuando se hallaban juntos. Tomás hablaba por los dos y ella sonreía por ambos.

Al fondo se veía la ermita de San Juan de Cañicera, o lo quedaba de ella, pues de puro abandono se había venido abajo, como había pasado con el pueblo que antaño allí se ubicaba. Al final llegaron a la cueva de los ojos, y sacaron las viandas y la bota de vino que habían llevado para merendar. Se

sentaron en una pradera frente a la entrada de la cueva, y se dispusieron a compartir la comida como hubieran deseado hacer con sus vidas.

Y allí sentados mirándose con ternura a los ojos y sonriendo a la amargura, no se dieron cuenta del polvo que levantaba la caballería francesa mientras se acercaba, hasta que fue demasiado tarde para esconderse. Cuando se percataron corrieron hacia la cueva y allí se metieron.

Los franceses, que hacía pocos días habían tenido algunas bajas causadas por la guerrilla del lugar, no dudaron en adentrarse tras ellos con los fusiles en ristre, la cueva les recibió con una oscuridad protectora para los jóvenes amantes, pero obedeciendo la aciaga orden del capitán cuatro hombres pusieron rodilla en tierra en formación, detrás suyo otros cuatro en pie, cargaron los fusiles, apuntaron y abrieron fuego hacia el interior. Sin más. Y volvieron a cargar las armas, y volvieron a disparar. Tres descargas hasta que un grito de horror inundó la estancia y brotó el agua roja de la sangre de Tomás. Entraron a recobrar el cuerpo sin vida del joven, pero no hallaron el de la hermosa Persa. Jamás la cueva les devolvió la hermosura que habían segado con tal impunidad.

Dolido y agraviado el pueblo de Alcubilla no quiso olvidar a sus jóvenes, y cargados de odio y de venganza quisieron enfrentarse al francés, pero la caballería empleándose a fondo reprimía con dureza la osadía independentista. Ya sin fuerzas y diezmados las buenas gentes del pueblo daban por perdida su lucha, ya eran muchos los que se habían dejado la vida en el camino. Pero un día se produjo el hecho más insólito que jamás he oído contar, y ocurrió en la vega del Cañicera allí donde los rastros se confunden con los juncos. Embriagados por el expolio de la comarca, aturdidos de su grandeza y confiados de su fuerza, diez soldados fueron apresados por los vecinos de Alcubilla, entre ellos el

capitán que comandó tan funesto episodio. Los encontraron en las inmediaciones de la cueva de los ojos y aunque los lugareños no comprendían lo que decían, entendieron que habían sido cegados por una luz verde esmeralda que emanó del interior de la cueva, acompañada de un horripilante grito de angustia, el alarido de una garganta muda. Aturdidos, fascinados y confundidos se dejaron apresar y desarmar. Los vecinos, presa de la rabia por las últimas acciones, devolvieron con la misma aciaga moneda en la que habían cobrado. Los llevaron campo a través hasta la Torca de Fuencaliente, allí los ataron el uno al otro y el primero a una piedra. Y dejaron caer la piedra al agujero. Cuentan que los gritos de horror se oyeron a varias leguas del lugar. Y que de la misma cueva de los ojos se volvió a oír el grito de horror de Persa. Nunca nadie volvió a saber más de ellos.

Dicen las viejas lenguas que en la cueva de los ojos, en la pared del fondo aún se pueden ver los ojos verdes de Persa, los ojos que no cesan de llorar, y que esas lágrimas son las que alimentan aún hoy el Cañicera, pero que esos maravillosos ojos solo los puede ver quien cree en la leyenda.

Allí de pie, en medio de la calle Real, escuché fascinado la historia que contaba la anciana mujer de cabellos blancos.

Al día siguiente fui a la cueva de los ojos, entre en su interior arrastrándome, deambulé por el interior hasta que en el fondo vi los ojos verdes de Persa, indescriptibles, embriagadores, que me hicieron la caída de ojos más encantadora que jamás ninguno de vosotros habréis conocido, me quede fascinado y sentado en el suelo mirándolos totalmente embelesado.

Ahora, vuelvo casi cada día a verlos, me siento en el suelo y paso las horas fascinado contemplando la fuerza de su penetrante mirada, una mirada que suplica por la concordia.

Me han acompañado diversos lugareños a ver los ojos, pero ninguno de ellos lo ha conseguido. El caso es que nadie me cree, me toman por loco, y me hacen el vacío, pero si vierais esos ojos como los veo yo, no os importaría nada en absoluto... Algunos intentan convencerme que se llama la cueva de los ojos por que son ojos por donde brota el agua. Ignorantes, que no conocen la historia de Persa y de los ojos verdes del Cañicera.

**Lobatus Sorianus**

## **Obras y proyectos del** **año 2008-2009**

Según nos ha informado el alcalde de nuestro pueblo, Gustavo Marín, se han realizado las siguientes obras:

Una de las más importantes y trascendentes para todos los vecinos es la construcción del depósito de agua, en "Cierra La Cuesta", con una capacidad de 100.000 litros, con instalación eléctrica subterránea hasta el propio depósito, y con una válvula para regular la presión (ya que hay tuberías aún sin sustituir), todo con un coste aproximado de 120.000 €.



Se ha realizado la reparación del tejado y la sustitución de los canalones del edificio de las asociaciones (antigua fábrica), por importe de 21.000 €.

Se han colocado dos hitos, en la Choza y en el Lagar, además de la realización de 1.000 folletos para la apertura del Museo Enológico.

Se ha terminado la realización de la caseta de la calefacción y la colocación

de los radiadores en las viviendas de las escuelas, farmacia y parte inferior del Ayuntamiento, con un presupuesto de 15.000 €, además de la aportación de la mano de obra de gran parte de los vecinos del pueblo.

Se han cortado unos 40 chopos y se ha procedido a la replantación de 100 aproximadamente, en el Paseo de la Ría (Junto al palacio) y en la Carrera del Medio (Junto a la ermita). Se han adecuado ambos entornos con piedras y realización de acequias. Su coste está entorno a los 2.000 €.

Se terminan de derribar los lagares y se hacen actuaciones en varios edificios en ruina.

Para el próximo sábado día 11 de Abril, a las 13 horas, está convocada una reunión informativa para explicar a los vecinos de Alcubilla las próximas actuaciones, entre las que cabe destacar:

La sustitución de redes y realización de la plaza y calles.

Construcción de nuevas escaleras de acceso al Ayuntamiento y sustitución de canalones.

Reparación global del tejado del bar y colocación de canalones.

En dicha reunión el Alcalde explicara más ampliamente estos y otros proyectos de futuro para Alcubilla de Avellaneda.

Nino

## Agradecimiento

Quisiera sencillamente agradecer a todos aquellos que se interesaron por mi estado de salud, cuando tuve el accidente, en Octubre. Desde aquí, gracias a todos.

Fermín Pascual

## Recopilación de nuestro vocabulario

**Galanos:** Trozos de cristal rotos.

**Gallarones:** Bolitas que se forman en los robles.

**Galbana:** Vagancia o dejadez.

**Gamella:** Recipiente de madera que se usa en las matanzas.

**Gamellón:** Recipiente de piedra o madera donde se da de comer o beber a los animales.

**Gatera:** Abertura en ls pantalones de los niños para que pudieran hacer sus necesidades sin quitárselos.

**Gébena:** Mala hierba que crece en los trigos.

**Gordo:** Grasa del cerdo.

**Güña:** Chorizo hecho con las carnes más rojas y las vísceras del cerdo.

**Güero:** Infértil, vacío.

**Güeva:** El as de oros.

**Guiñote:** Juego de cartas parecido al tute, en el que se canta con sota y rey.

**Gurrumino:** Mequetrefe, poca cosa.

SI DESEAS QUE EL BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN PUBLIQUE TU ARTÍCULO, ENVÍALO A LAS SIGUIENTES DIRECCIONES:

Elsa Romero  
C/ Cardenal Reig, 13  
08028 BARCELONA

[eromer24@xtec.net](mailto:eromer24@xtec.net)

Los autores de los artículos son los únicos responsables de lo que en ellos se afirma y expone.

